

Enviamos esta carta abierta a los firmantes del manifiesto de julio del 2004, a los medios de prensa a nuestro alcance, y a quienes por sus cargos públicos en el Gobierno de España, tienen una responsabilidad ética y moral acerca del problema del Sáhara Occidental, agravado por la desesperada situación de los presos en huelga de hambre. Pedimos que hagáis lo posible para que estas ideas lleguen hasta las más altas instancias y estas puedan obrar en consecuencia.

¡Muchas gracias!

*Escritores por la Autodeterminación del Sáhara.*

A nuestro gobierno, a nuestra sociedad, a nosotros mismos:

## ¡TAMPOCO EN NUESTRO NOMBRE!



A más de 40 días del inicio de la huelga de hambre de varios presos políticos saharauis en las cárceles marroquíes, asistimos con estupor a la inacción de nuestro gobierno, de la ONU y de no pocas asociaciones que dicen luchar en pro de los derechos humanos. Por fortuna, las que han reaccionado han sido muchas, pero es tan flagrante la violación de los derechos humanos a la que estamos asistiendo que aún nos parece poco lo hecho hasta ahora. Y la primera queja es para nosotros mismos.

Hace más de un año, casi quinientos intelectuales españoles escribimos una carta abierta al Presidente Rodríguez Zapatero pidiéndole una actuación inequívoca y decidida en pro del derecho reconocido por la ONU a la autodeterminación de los saharauis. Hoy, por manifestarse a favor de ese mismo derecho, varios presos saharauis están recluidos en las cárceles marroquíes. Su larga huelga de hambre exige su liberación y el cese de los malos tratos. Durante este tiempo hemos recibido mensajes desde el gobierno y el grupo parlamentario que lo sustenta, en los que se nos asegura que se trabaja en esa dirección. Pero los hechos lo desmienten, y nuestra propia postura ha sido hasta ahora de espera. De cómoda espera, porque mientras nos dedicamos cada uno a nuestros pequeños asuntos, los presos en huelga de hambre están a las puertas de la muerte, sin que hasta el momento haya sido liberado más que uno, y eso gracias a la conciencia de un magistrado marroquí, incapaz de seguir adelante con lo que la policía le mandaba hacer, ante el estado gravísimo del preso, a quien puso en libertad condicional.

Por fortuna, estamos en la era de la comunicación global, y estos días ha llegado a todos los ordenadores conectados a la red (de la solidaridad y la denuncia, en este caso) las terribles fotografías de los presos en huelga de hambre, reducidos a pellejo y esqueleto, y de las cárceles en las que se hacían, en condiciones de campo de concentración nazi, junto con otros presos marroquíes. También la red nos haya traído la foto de nuestra Ministra de Cultura, la señora Calvo, vestida de saharauí en el sur de Marruecos. Disfrazada con una *mehlfa* mientras una verdadera saharauí, valerosa y digna agoniza en la cárcel, con su *mehlfa* ensangrentada aún clavada en nuestras retinas. Y nos trae también la prensa la noticia de un próximo encuentro hispano-marroquí, a todos los niveles, incluido el cultural, en suelo español. ¡Se celebran fiestas, mientras otros, que hablan español y confían en nosotros, agonizan por la libertad!

Nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, que hace poco más de un mes puso en duda la misma realidad de las manifestaciones saharauis y su posterior represión, acaba de recibir en Nueva York a su homónimo saharauí, a quien ha “escuchado con interés”, y en quién ha visto “una buena disposición” para que sea la ONU quien dirija la solución del problema. Nos preguntamos cómo podría no haber una buena disposición a que la ONU lidere su propio mandato: celebrar el referéndum de autodeterminación. Y nos escandalizamos ante tanto cinismo, cuando todo el mundo sabe que España sigue siendo la potencia colonial del Sáhara Occidental, y que no dejará de serlo, mientras no se celebre dicho referéndum: Y que, por tanto, no puede ser un simple espectador de lo que la ONU (no) hace.

Los firmantes de esta y anteriores cartas nos avergonzamos de nosotros mismos, porque sentimos que estamos siendo incapaces de trasladar la voz de la sociedad civil española, que casi unánimemente desea la libertad del pueblo saharauí para decidir su futuro, el cese de la represión y la liberación de los presos. Pero nosotros no hemos sido elegidos para hablar por el pueblo ni somos profesionales de la política, y nuestro gobierno sí. Es nuestro gobierno quien debe representar a nuestra sociedad y hablar por ella. Se nos insinúa desde los despachos que el gobierno no hace otra cosa que defender nuestros derechos y nuestra estabilidad económica; que no se puede hacer más sin poner en juego nuestros intereses comerciales. En suma: que en esta miserable partida de ajedrez diplomático valen tanto las vidas de los presos saharauis, los derechos de todo su pueblo, como un acuerdo pesquero. En ocho palabras, que **nuestro gobierno cambia a los saharauis por sardinias**. ¡No las queremos! Creemos hablar en nombre de la sociedad, incluyendo a nuestros pescadores, cuando decimos: ¡Esos no son nuestros intereses! Y exigimos de un gobierno que fue elegido con fe en su ética política y humana que esté a la altura de nuestras expectativas.

¿A qué esperamos? ¿A que los primeros presos fallezcan...? Los firmantes no sabemos qué hacer para que eso no suceda, porque carecemos de otro instrumento que la palabra. Pero nuestro gobierno tiene nuestros votos, recogidos en unas elecciones que no se celebraron bajo el signo del euro, sino bajo el del corazón. Nuestro país tiene el título, le guste o no, de Potencia Colonial del Sáhara; Marruecos sólo tiene el de Invasor, y el Sáhara Occidental, por desgracia y para nuestra vergüenza, el de Víctima.

Queremos dejar claro una vez más que nuestra postura no es de enfrentamiento con la sociedad marroquí. Al contrario, sabemos que los marroquíes sufren una falta de libertades reales, y si de verdad piensan que los saharauis son marroquíes, es más sospechoso aún su silencio (queremos que suponer que temeroso, no cómplice) sobre la feroz represión policial y judicial del derecho de manifestación. Nos estremecen las visiones de sus cárceles, sean los presos saharauis o no lo sean. Nos sentimos solidarios con su situación, que nosotros vivimos hace treinta años, cuando la libertad se logró sacrificando comodidades personales y venciendo el miedo, y por eso les pedimos un gesto en este sentido. Encajamos sus desmedidas críticas de nuestra postura, sustanciadas en un anuncio pagado en prensa, ofreciéndoles un diálogo. Ahora les decimos: no sin un gesto, porque un intelectual que no se arriesga a enfrentarse a su poder político no merece ese título.

Por último, no es posible aplaudir la idea abstracta de la Alianza de Civilizaciones si en el terreno concreto se olvida que los saharauis eran españoles de pleno derecho hasta la traición del último gobierno de la dictadura y que, por tanto, esta, la de saharauis y españoles, tiene que ser una de las primeras alianzas prácticas. Y más cuando la saharauí ha demostrado ser, sobradamente, una sociedad musulmana tolerante, pacífica, moderna y empeñada en objetivos tan loables como la educación universal laica, la sanidad para todos y la igualdad entre sexos.

No podemos esperar más. Por eso, utilizamos esta ventana pidiendo a nuestros colegas que inunden La Moncloa y los buzones de los medios de prensa, televisión y radio, con mensajes como este: No queremos confort a cambio de muerte.

Como hace dos años dijimos ante la guerra en Irak:

**¡TAMPOCO EN NUESTRO NOMBRE!**